

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Características de movimientos indígenas contemporáneos.

Gabriela González Ortuño.

Cita:

Gabriela González Ortuño (Agosto, 2009). *Características de movimientos indígenas contemporáneos. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ga.ortuno/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdhe/Q4c>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Características de movimientos indígenas contemporáneos

Gabriela González Ortuño

Maestría en Estudios Latinoamericanos

UNAM

gaby.ggo@gmail.com

Iniciaré con la conjetura que los movimientos indígenas actuales, funcionan con una lógica de articulación distinta a otros movimientos sociales. Con esto no busco exaltar a los movimientos indígenas como el paradigma de movilización que encarne un halo de santidad distinto a otros movimientos como se ha hecho ya con otros sectores o con la exacerbación de una lucha revolucionaria de clases en otro momento. Aunque es verdad que somos bastantes los que buscamos construir un mundo distinto al actual, bastantes a los que el orden actual nos parece injusto e incoherente, también es cierto que debemos contener nuestro entusiasmo ante posibles soluciones. Analizar las estrategias de articulación de los movimientos indígenas es, además de la búsqueda de estrategias útiles para articular las diversas posturas que se encuentran en lucha y resistencia contra el *status quo*, una forma de acercarnos a una lógica distinta de pensamiento que tal vez pueda aportar algo en la construcción de una realidad distinta, que sólo puede ser construida con inteligencia y solidaridad.

Los movimientos indígenas se caracterizan en primer lugar por su posición identitaria, es decir, una construcción de posición social a través de distintas características que la conforman distinta a otros

grupos. Esto no evita que los miembros de dicha identidad colectiva desempeñen roles o alimenten su identidad individual dinámica a partir de otros niveles de pertenencia. En segundo lugar, la mayor parte de movimientos indígenas tienen demandas ante el Estado, yo diría incluso, demandas que buscan la modificación radical de algunas posturas de la organización social liberal-moderna-capitalista dadas como naturales durante muchos años, tales como el respeto de la identidad colectiva ante la propiedad privada, o el reconocimiento a autoridades tradicionales. Es por este motivo que las demandas de los pueblos indígenas pueden ser articuladas con otros movimientos emancipatorios que buscan otras posibilidades de mundo.

Cuando se habla de movimientos sociales¹ en Bolivia, encontramos como principales actores durante muchas décadas del siglo XX a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y la Federación de Sindicatos de Trabajadores Mineros en Bolivia (FSTMB)². Como aliados y sin dejar las disputas internas dentro de la Federación Sindical Única de Trabajadores de Bolivia (FSUTB) este tipo de organizaciones tuvieron una participación muy importante en los movimientos populares acontecidos en Bolivia después de la revolución del 52. A partir de las reformas neoliberales implementadas en ese país –y en toda América latina- a partir de la década de los 80, la desestructuración de la organización estatal y la lucha de intereses de los líderes dieron al traste con la forma de articulación posicional que hasta ese momento era la más importante.

Me parece que es acertado decir que la articulación de movimientos a partir de las figuras sindicales es posicional, debido a que el punto de confluencia entre movimientos se daba a partir de demandas específicas que siempre excedían las demandas consideradas propias de los trabajadores y que sin embargo, se esgrimían desde esa posición ya que era el espacio estructuralmente aceptado o adecuado para hacerlo. Una vez que este espacio es mermado y, al encontrarse con demandas no resueltas, estas demandas excedentes de la posición trabajador encuentran una forma de expresión a través de la articulación identitaria, que además encarna diversas prácticas organizacionales que se ejercían desde mucho tiempo atrás y como he dicho, se superponían con otras.

La organización social cuya base se funda en la distinción de clases es excedida por otras demandas que pugnan por la recomposición social debido a que estas no se limitan a reivindicar demandas

¹ Por movimientos sociales adoptaré el concepto de Álvaro García Linera que los considera “actores colectivos plurales conformados por una variedad de organizaciones dotadas de intereses propios, que proponen definir un estado común.” Éstos cuentan con una estructura de movilización o sistema de toma de decisiones, deliberación y participación, una identidad colectiva y un repertorio de movilización o método de lucha, así como un oponente o destinatario o un valor o comportamiento al que se quiere abolir.

² García Linera, Álvaro (coord.), *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia: estructuras de movilización, procesos enmarcadores y acción política*, Plural Editores, La Paz, 2004

meramente obreras o clasistas³. Al salir del lugar de trabajo la organización de las movilizaciones que han emergido en los últimos años en el continente no se detiene, por el contrario, las nuevas formas de organización política se tejen a partir de lazos anteriores a la integración de un individuo como fuerza de trabajo y continúan después del desplazamiento de un rol.

El compromiso de quien ha decidido movilizarse ante cualquier situación frente a la que se encuentre disconforme ya no puede considerarse con fundamento en sus necesidades individuales; su compromiso se encuentra frente a la comunidad a la que pertenece, lo que no implica una lucha por sí mismo o por el destino de sus descendientes directos, el compromiso se encuentra con los que, dentro de su comunidad o sus relaciones afectivas cercanas, resistieron o lucharon antes y los que lo hacen ahora. Esto también puede considerarse como síntoma del desencanto de las organizaciones sociales ante la crisis de alternativas que ofrece la izquierda institucionalizada y las organizaciones ideológicas-clandestinas de corte marxista.

Alrededor de los movimientos de corte indígena es posible toparnos con múltiples prejuicios por parte de otros movimientos de tipo tradicional. Un ejemplo de estos prejuicios es la forma en la que la mujer participa. Aunque es verdad que la ruptura con los roles tradicionales no ha sido total (la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia "Bartolina Sisa" siempre sujeta a las decisiones de la Confederación Sindical Única de Trabajadores⁴ Campesinos de Bolivia o la asignación a ser las que preparen los alimentos durante las huelgas), es verdad también que los movimientos indígenas mejor organizados han buscado subvertir esta posición, un buen ejemplo es el de finales del 2007: se realizó un encuentro de mujeres en el caracol zapatista de La Garrucha. En este encuentro las actividades tradicionalmente desarrolladas por las mujeres fueron realizadas por hombres, mientras ellas se reunían a discutir. De la misma forma, en la organización de las Juntas de Buen Gobierno se pretende no exista distinción de género para nombrar a sus miembros.

Otro de los presupuestos comunes para con este tipo de movimientos es la idea de que se trata de movimientos endógenos, es decir, organizaciones incapaces de articularse con otro tipo de movimiento o de erigir un reclamo fuera de sus peticiones como grupo identitario. Como en otro tipo de organización, no es posible hablar de un movimiento homogéneo, es posible que algunos sectores de diferentes movimientos indígenas no busquen algo más que, por ejemplo, les sea otorgada la propiedad comunal de sus tierras; sin embargo, al revisar los documentos de los movimientos indígenas bolivianos y mexicanos, es posible encontrar su superposición con otros movimientos, especialmente obreros y campesinos, sumándose a las demandas específicas de estos

³ García Linera hace una distinción entre movimientos reivindicativos y movimientos estructurales. Los primeros se limitan a peticiones grupales particulares, mientras los segundos buscan una refundación orgánica.

⁴ García Linera, *Op. Cit.*

sectores y es también posible observar que las demandas particulares de los movimientos indígenas exigen una reestructuración completa del orden social. Sus peticiones pueden incluir una refundación territorial y de poder institucional, además de la reconstitución de vínculos con la sociedad no indígena, reconstitución que se basa en el reconocimiento de las diferencias como una forma igualitaria de convivencia, es decir, no hacer de la diferencia un estigma.

Las movilizaciones indígenas tienen características específicas en su organización que permite diferenciarlos de otro tipo de movilizaciones tales como su organización horizontal, podríamos decir, incluso, rizomática⁵: en donde existen rupturas o cortes es posible que una nueva raicilla surja en otro sentido. No hay un segmento del movimiento que por sus funciones o características no pueda ser cubierto por otro grupo. La estrategia de bloqueo, por ejemplo, se da por relevos organizados a partir de la estructura comunal. Según García Linera⁶, muchas de las organizaciones sindicales, sobre todo de corte campesino, se basaban en una asociación tradicional de familias unidas por obligaciones y derechos. Incluso podría decirse que se trata de organizaciones que utilizaron el discurso obrero como mascarada de la exigencia del reconocimiento de derechos ciudadanos y democráticos que no se encuentran lejos de las demandas de los actuales movimientos indígenas.

Las demandas indígenas pueden ser consideradas democráticas, si seguimos la noción de Ernesto Laclau⁷ en tanto, se trata de demandas que surgen desde un grupo excluido por el sistema ante el que se reclama. A esta visión me gustaría agregar que la construcción de una demanda democrática implica la articulación de múltiples grupos. Esto no quiere decir que la demanda por una petición particular no se considere legítima, sin embargo, el carácter democrático se encuentra en la construcción mayoritaria de un cambio necesario dentro de la polis en su conjunto.

La construcción de las demandas en los movimientos indígenas atañe directamente a la población que no se reconoce como tal en tanto la relación entre éstos debe ser reconstituida. Los movimientos indígenas además, han transitado de enarbolar discursos contrahegemónicos (que podríamos llamar de resistencia, como la reapropiación de términos antes discriminatorios) a la elaboración de discursos anti sistémicos: su lucha es por aquellos que no tengan condiciones de vida suficientes para cubrir de forma adecuada sus necesidades pertenezcan o no a algún grupo indio.

La organización indígena en general, se encuentra en una lógica diametralmente distinta a la lógica modernidad-capitalista (no así en con el discurso axiológico liberal), la forma en la que se relacionan

⁵ Deleuze y Guattari, *Rizoma*. Introducción, Ediciones Coyoacán, México, 2004.

⁶ *Op. Cit.*

⁷ Laclau, Ernesto, *La razón populista*, FCE, México, 2006.

con el mundo tiende a la integración, la competencia por lo general es ritual. Por tal motivo, no es de sorprender que sus planteamientos hagan alusión al orden en general.

Una diferencia entre los movimientos sociales en Bolivia y los movimientos indígenas bolivianos actuales radica en que los primeros, como organizaciones obreras adoptaron el papel de súbditos⁸ frente a los patronales, un súbdito “insolente y audaz” pero en una posición de inferioridad a fin de cuentas. Por su parte, los movimientos indígenas bolivianos actuales, a pesar de las rupturas internas, no están dispuestos a renunciar a las formas hegemónicas de poder, es decir, a las formas estatales de construcción institucional. Esto no quiere decir que sus posturas no sean contra hegemónicas o anti sistémicas, sin embargo, alcanzan a comprender que la toma de estos espacios es una de las vías para modificar el diseño estatal que los ha mantenido sobajados durante siglos.

Lo anterior no ocurre con el movimiento indígena en México, en buena parte representado por el Congreso Nacional Indígena que, a pesar de sus diferencias, mantiene estrechos vínculos con el EZLN. Tanto el CNI como el EZLN han dado prioridad a la autogestión, negándose a participar en la estructura institucionalizada de competencia política. Esto por una parte sostiene una posición simbólica muy importante, sostiene que es posible construir formas de organización alternativas; sin embargo, estos oasis de resistencia no modifican la situación de exclusión en la que vive la mayor parte de pueblos indígenas en México⁹.

Con lo expuesto anteriormente no trato de decir que la forma de organización actual es mucho mejor que la anterior superposición con estructuras obreras, sin embargo, me parece que la constitución actual de los movimientos y la integración identitaria prioritaria en la construcción de demandas y desarrollo de estrategias puede fortalecer el compromiso y la consecución en el cumplimiento de demandas particulares, más tendientes a peticiones grupales, como a las de mayor importancia como las propuestas de rediseño estatal. Con esto, me gustaría reconocer que las organizaciones obreras en Bolivia también contaban con estrategias que se han retomado, por ejemplo, si ponemos atención en la forma en la que los movimientos obreros en Bolivia articulaban sus demandas, es posible observar que no se trataba de una simple adición, se trataba de una descentración de reivindicaciones, es decir, las demandas se enlazaban, el vínculo que se construía iba más allá de una forma de acumulación de molestia.

Esto resulta relevante en tanto la simple respuesta a un sector o cooptación del mismo no bastaban para desarticular el movimiento (como también lo expone García Linera, la introducción de la

⁸ García Linera, *Op. Cit.*

⁹ Con exclusión me refiero a tres condiciones padecidas por los pueblos indígenas en la mayor parte de América Latina: situación de pobreza extrema fácilmente comprobable al comparar las tasas de desempleo y subempleo de los grupos indígenas y los grupos que no lo son; la discriminación, también fácilmente comprobable con testimonios o buscando palabras denigrantes en el uso común y; la escasa o nula participación política que les impide realizar cambios estructurales importantes para modificar las dos situaciones anteriores, lo que lo vuelve un círculo vicioso.

lógica de competencia del sistema neoliberal fue la que dislocó este tipo de organización). Las formaciones obreras como portadoras de la batuta en las movilizaciones quedaron rebasadas, no así las formas de organización detrás de ellas que encontraron formas de expresión en lo que siempre han sido considerados: indios.¹⁰ Para García Linera¹¹, las formaciones obreras superpuestas con organizaciones tradicionales más que actividades de protesta y reivindicación han constituido estructuras de acción política a partir de sus formas de deliberación, gestión y control.

Me parece relevante enfatizar tres dimensiones de organización de los movimientos indígenas-obreros, en tanto dan cuenta de una forma tomar decisiones y de solidaridad distinta a la hegemónica:

1. En la deliberación¹² desde las bases sindicales se escuchan las diversas posturas de los participantes, las líneas de acción son dispuestas desde aquí y no al revés (cuando así fue la emergencia de diferentes formas de representación tomaron mayor fuerza, es decir, después de la implementación de reformas neoliberales en los 80's);
2. La gestión tenía que ver con la solidaridad y el compromiso que se tenía con las necesidades de cada miembro de la estructura;
3. El control está íntimamente ligado con los anteriores ya que un líder que no respondiera a las líneas establecidas por las bases o no cumpliera su compromiso con la comunidad eran indigno de ocupar el cargo.

Estas prácticas son parte constitutiva de las demandas ya que respondían más que como formación sindical como portavoces de denuncia de agravios estructurales de exclusión e identidad paladín (o sujeto revolucionario) de las posiciones ideológicas de izquierda en boga que servía como carátula de la estructura articulada detrás y que constituía el polo antagonista de las élites nacionales, sin llegar a ser radical (ya mencioné la posición no resuelta de súbdito-patrón) a diferencia de la polarización que es posible observar a partir del año 2000 en las llamadas guerras del gas y del agua. Una constante entre las demandas desde movimientos posicionales y las demandas de movimientos identitarios es la justificación moral que da sentido a sus acciones, en este caso, la búsqueda de igualdad. El reclamo ante las élites bolivianas no cesa, la distancia del nivel de vida entre éstas y el resto de sectores en la sociedad boliviana son abismales.

¹⁰ Aquí me parece necesario aclarar que, siguiendo a Carlos Montemayor que a su vez sigue la idea de O'Gorman de la invención de América. Los indios o indígenas fueron también un invento, sin embargo, este término ha logrado articular la lucha de bastantes pueblos a pesar de su diversidad, es una lucha que comparte siglos de explotación y resistencia frente a *los otros*: españoles, coletos, mestizos.

¹¹ *Op. Cit.*

¹² La cultura deliberativa es una forma muy arraigada de toma de decisiones en las formas de organización aimara y quechua, desde mi punto de vista, se trata de un recurso que pudo (y podría en otras formas institucionales) resanar la igualdad relativa del sistema liberal de valores en el proceso de toma de decisiones.

Para concluir, me gustaría resaltar que los repertorios de movilización utilizados a lo largo del periodo de superposición de organizaciones obreras y campesinas y tradicionales indígenas se han perpetuado, e incluso me atrevería a decir, se han perfeccionado. Ejemplos de esto son los bloqueos de caminos, en donde confluían los sectores obrero y campesino; la multitud a las calles, es decir, la construcción de barricadas y trincheras para evitar el avance militar sobre territorios populares (esta estrategia se usó también con gran éxito en las movilizaciones de El Alto).

La superposición de lógicas y estructuras se han enriquecido mutuamente para construir formas de organización de lucha, resistencia y diseño de soluciones que salen de la lógica modernidad-liberalismo-capitalismo. Es precisamente en donde radica su importancia: se trata de movimientos que han sido influenciados por el discursos antisistémico de formaciones ideológicamente cercanas al marxismo (nacido en el seno del sistema) y han logrado sofisticarla a través de la superación del sujeto revolucionario, la posición *obrero* no es la que define los objetivos ni se erige en vanguardia, la novedad aquí es que tampoco la identidad indígena se auto imputa este papel, los que construyan un orden distinto pueden pertenecer a cualquier sector (considerado productivo o no) ya que a pesar de la necesaria construcción de antagonismos en el terreno político, la solidaridad se considera imperativo, el raciocinio basado en dar, recibir y regresar es determinante; la organización no es jerárquica, aunque esto no niega la posición de opinión privilegiada de algunos considerados como personas con mayor experiencia.

Las formas de lucha y las propuestas de un nuevo orden cambian, no se trata de un simple desplazamiento de sujeto revolucionario. El cuestionamiento a las formas e ideas de la izquierda tradicional, institucional, civil y clandestina, son imprescindibles para pensar un mundo distinto, que busque la consecución del imperativo moral de justicia. Las estrategias y soluciones deben evitar permanecer impávidas ante los rápidos ajustes del sistema que se pretende modificar o desechar, es en este sentido en donde las superposiciones, la exploración y creatividad que pueden surgir de lugares antes consideradas sin importancia resultarán determinantes.